



LA POESÍA NERUDIANA: UNA ETERNA PRIMAVERA

Ricardo Espoz.

"Y entre agua y luz que el aire desarrollan
ya está la primavera inaugurada,
ya sabe la semilla que ha crecido,
la raíz se retrata en la corola,
se abrea por fin los párpados del polen".
(NERUDA).

Hoy comienza la primavera.

Son muchas las personas que interrelacionan a la primavera, al amor y a la poesía. Especialmente esto les sucede a los jóvenes. Y tiene razón.

En dos días más, se cumplirá el decimoséptimo aniversario de la muerte de Neruda. Los genios nunca mueren y menos Neruda.

Neruda siempre vio a la primavera como un símbolo de la esperanza, incluso en los peores momentos. Vivió siempre en primavera y así tenemos que recordarlo.

Cuando pensamos en Neruda, lo hacemos adosado a la tierra, a los hombres, a las sensaciones y a los problemas de los hombres, con su vida que corre pareja al canto, con su canto que adquiere la dimensión de una enorme ala abierta en uno de cuyos extremos está la vida y en el otro la primavera.

Por eso su poesía es universal.

En cada uno de sus poemas escritos encontramos esa maestría verbal única en la poesía castellana de este siglo.

Para analizar los veros planteados en el epígrafe dedicados a la primavera es necesario haberla vivido y gozada con una amorosa sensación para advertir qué tópicos de ella están revelados implícita y explí-

citamente en estos versos.

Toda gran poesía identifica una experiencia humana al lenguaje que la recrea cabalmente. La identificación puede producirse entre los distintos elementos de la experiencia --- sensación, sentimiento, idea --- y los distintos elementos del lenguaje --- sonido, imagen y concepto.

En este caso singular, es una sensación visual de la naturaleza lo que se identifica con dos potencias verbales: imagen y concepto.

Y esta identidad se consigue por obra de esa proverbial maestría, arquitectura interior del poderoso e inigualable lenguaje nerudiano, que encuentra a cada paso la palabra exacta --- tanto por su concepto como por su carga imaginativa --- para recrear ese elemento de la experiencia que prima ampliamente en su mundo interior: la sensación, la percepción primaria del universo físico a través de la sensibilidad visual.

Neruda se sintió siempre un poeta de la vida y de la realidad y no un cuidadoso artífice del verbo. Su creación se daba en forma casi espontánea, subterránea, con ese genio mismo del idioma que latía hondamente en su alma.

Neruda observó siempre lo que otros no vieron o no quisieron ver. Aprendió en una sala de clases que no tiene paredes: la vida.

Mantuvo fresca la facultad de mirar más allá de lo acostumbrado y estuvo listo para el asombro. Fue siempre un descubridor.

Su libro más completo fue su país, Chile. Nunca dejó de leer a su Patria, nunca separó sus penetrantes ojos del largo territorio. Dijo en cierta oportunidad: "Yo soy un patriota poético, un nacionalista de las gredas de Chile".

Ello obliga a recordarlo y a que otros también lo hagan.

El lento Talca 21-IX-1990 p. 3.
original corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario.

AAJ3162

000181694

La poesía nerudiana, una eterna primavera [artículo] Ricardo Espoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espoz, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía nerudiana, una eterna primavera [artículo] Ricardo Espoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile